

**Pozo Andrés, M<sup>a</sup> Mar (2013). *Justa Freire o la pasión de educar. Biografía de una maestra atrapada en la historia de España (1896-1965)*. Barcelona: Octaedro, 346 páginas.**

El interés por conocer a los maestros y a las maestras ha motivado la realización de investigaciones en distintas partes del orbe. Algunos investigadores y algunas investigadoras llevan tiempo rastreando en la memoria, recopilando voces y testimonios del pasado. Tanto los maestros como las maestras han desarrollado un papel crucial, en todos los tiempos y en todas las culturas. Sin embargo, socialmente el personal docente no ha estado suficientemente reconocido. Conceder la palabra a los protagonistas del hacer educativo es una deuda contraída con generaciones de docentes. El propósito de explorar el pensamiento pedagógico de los actores de la educación brinda la oportunidad de rescatar la acción de los educadores que enriquecieron y revitalizaron las escuelas. El estudio sobre maestros y maestras ofrece una amplia gama de posibilidades, de diálogos pasado presente, de formas de problematización y teorización, asimismo de propuestas de metodologías para la investigación.

En España desde hace relativamente poco tiempo se ha venido reconociendo y destacando en diversos actos y publicaciones la profesión docente, con especial interés en el estudio de los maestros y maestras. Particularmente se han detenido en rescatar, desde la perspectiva individual, las formas en que se incorporaron al magisterio, los esfuerzos que hicieron para su propia formación, sus prácticas pedagógicas y especialmente el significado que han dado a su trabajo. Este es el caso de M<sup>a</sup> Mar del Pozo Andrés con el libro *Justa Freire o la pasión de educar. Biografía de una maestra atrapada en la historia de España*. La autora nos presenta la vida de la maestra Justa Freire. Una biografía articulada en 25 capítulos, además del prólogo, presentación, fuentes documentales, bibliografía e índice onomástico, que conforman un total de 346 páginas.

Con el rigor metodológico y la buena pluma que la caracteriza, la doctora del Pozo, nos introduce con agilidad en la primera mitad del siglo XX y en toda la efervescencia educativa para adentrarse en la historia vital de Justa Freire (1896-1965). Una maestra significada en su hacer docente, en su compromiso vocacional más allá de la escuela. Una maestra progresista con amplia visión pedagógica conectada con las ideas que circulaban entonces por Europa. Esa dimensión internacional que contribuyó al conocimiento y al ensayo de nuevas metodologías e innovaciones pedagógicas en una época señera de la educación española. Entendemos la importancia de realizar esta investigación historiográfica para hacer visible la participación de una maestra en periodos tan significados del pasado español. En este caso nos situamos en un recorte temporal y

espacial particular: la España del siglo XX, que comprende diversas etapas: la monarquía de Alfonso XIII, la II República y la dictadura. Un período durante el cual toda la sociedad se vio afectada por distintos modos de entender y practicar la política, la economía, la sociabilidad, etc.

Como mujer de su tiempo Justa Freire tuvo las oportunidades educativas propias de la época. De procedencia geográfica rural (Moraleja del Vino-Zamora) estudió magisterio en la Escuela Normal de Zamora. Se inició como maestra rural aplicando novedades pedagógicas, con su estilo docente y pensamiento práctico. Con su particular modo de entender la educación y su compromiso, se reveló defensora de la escuela pública y de los sectores sociales más desfavorecidos. De ascendencia social media-baja, con escasos recursos, pero alcanzó altos niveles de preparación y conocimiento científico. Se trasladó a Madrid y se vinculó con la Institución Libre de Enseñanza y con lo más granado de la pedagogía europea de entonces. Maestra cualificada, vanguardista y pionera profesional, se implicó en la renovación pedagógica en su afán de mejorar la escuela pública. También viajera y europeísta. Seguidora del movimiento de la educación nueva, realizó viajes de estudios por centros europeos. Se relacionó con maestros significados, como Ángel Llorca (1866-1942) pedagogo y maestro impulsor de la renovación educativa. Llorca se convirtió en su maestro y referente, director del colegio público Cervantes de Madrid, centro donde Justa Freire trabaja y puso en práctica innovaciones pedagógicas desarrollados por la ILE y las corrientes europeas de la escuela nueva. Fue maestra de los hijos de los obreros de la zona de Cuatro Caminos. Más tarde, durante la Segunda República fue directora del Grupo escolar «Alfredo Calderón» de la Ciudad Jardín. Pudo ensayar nuevas metodologías e impulsar la actividad académica siguiendo las líneas maestras de la escuela nueva. El levantamiento militar en 1936 truncó su planificación de enseñanza aprendizaje. La guerra civil dejó una profunda huella en su vida y actividad docente. Durante el periodo bélico vivió de modo particular la experiencia educativa, trabajando con la infancia evacuada en las Comunidades Familiares y las Colonias Escolares. Después de la guerra fue encarcelada en Ventas, pero incluso en prisión mantuvo viva su vocación educativa y enseñó a leer, cantar y escribir a las presas de la cárcel. Fue sancionada y apartada de la escuela pública, como otras tantas profesionales. El perfil ideal de maestra en el marco de la misión educativa franquista de recristianización de España no se correspondía con la personalidad de la represaliada Justa Freire. Una represión laboral y de género que la sometió a una intensa presión moral. La dictadura rompió sus proyectos y cercenó sus innovaciones, pero no desvaneció su utopía pedagógica. A pesar de los tiempos de la dictadura se reinventó y siguió siendo la maestra apasionada por la enseñanza. Con posterioridad des-

empeñó el magisterio en un centro privado de élite, el Colegio Británico, donde se daba la paradoja que enseñaba a los hijos de algunos dirigentes franquistas, como bien señala la autora.

No ignoramos que el franquismo marcó la vida de generaciones de españoles. La construcción forzada del imaginario se sustentaba en el nacional-catolicismo y el control que desde las esferas de la administración se ejercía sobre los maestros y las maestras. Aunque la educación se fue transformando en la medida que evolucionaba el régimen político, la trayectoria de Justa Freire estuvo condicionada por la mentalidad propia de aquella etapa. Toda una intensa actividad magisterial mediatizada por los tiempos que marcó la dictadura. Una vida apasionada por la enseñanza, casi anónima hasta que ha sido rescatada del olvido y la han hecho visible. Una maestra que vive en la historia de la educación española gracias a la labor investigadora de M<sup>a</sup> del Mar del Pozo Andrés.

En todos los tiempos y en todas las culturas tanto los maestros como las maestras han desarrollado un papel crucial. Sin embargo, socialmente, el personal docente no ha estado suficientemente reconocido. Conceder la palabra a los auténticos protagonistas del hacer educativo es una deuda contraída con generaciones docentes que nos han precedido en el ayer. El estudio de las maestras ofrece una amplísima gama de posibilidades, de diálogos pasado presente, de formas de problematización y teorización, asimismo de propuestas de metodologías para la investigación y para la intervención. Hoy ante un mundo cada vez más globalizado, el reconocimiento de la diversidad y la emergencia de mayores conocimientos originales de las diferentes formas de enseñanza constituyen una forma para fomentar la reflexividad sobre la educación, las asimetrías de género y para ir más allá de los horizontes hegemónicos.

**Teresa González Pérez**

Universidad de La Laguna (España)

teregonz@ull.es